



Ricardo Monreal Ávila

## La africanización de México

**E**l país al que más quieren parecerse los mexicanos (31 de cada 100) es Estados Unidos, seguido a la distancia de China y Canadá (6 y 5 de cada 100, respectivamente) (*Nexos*, Consulta Mitofsky, enero 2010). Si bien el porcentaje más alto en este estudio es de quienes respondieron que querían parecerse a "ninguno" (34 de cada 100), sin precisar el motivo de este *ninguneo* (¿nacionalismo trasnochado, ignorancia o desinterés?), es claro el modelo aspiracional de casi una tercera parte de la población mexicana.

Son mexicanos predominantemente varones, entre 30 y 49 años de edad, con estudios de educación media, nivel socioeconómico medio y alto, asentados en el norte del país y con una tendencia a identificarse políticamente con el PRI y, como segunda opción, con el PAN. Seguramente es el mismo tercio de la población mexicana que el Pew Hispanic Center advirtió hace cuatro años que, si tuvieran la oportunidad, estos compatriotas se mudarían a Estados Unidos, o votarían sin miramiento alguno para que México se convirtiera en el estado 51 de la unión americana, causando alarma en el gobierno de Bush y acelerando la construcción del muro fronterizo.

Por cierto, ¿sabía usted que en el mejor momento del TLC, en el año 2000, si México hubiese sido formalmente una entidad de la unión americana habría ocupado el quinto lugar de la vecina república federal, mientras que ahora, después de la crisis, se ubicaría 12 posiciones más abajo, entre Idaho y Nebraska? O por ejemplo, ¿que 17 millones de trabajadores mexicanos o de origen

mexicano produjeron en Estados Unidos 80 por ciento del valor del PIB de México en 2007?

El tercio de mexicanos que tiene a Estados Unidos como modelo, ¿no cree en su país? "Yo sí creo en México... México es el que no cree en mí", me aclaró hace dos décadas un amigo zacatecano, pequeño empresario, que salió huyendo de la crisis económica de 1988 para asentarse en Chicago.

Que equivocados estamos quienes hemos rechazado irracionalmente el formato hollywoodense de las fiestas del bicentenario de la Independencia. Somos parte del 34 por ciento

de la población que aún creemos que México debe ser simplemente uno, México, y por eso respondemos que debe parecerse a "ninguno". En nuestro desvario xenofóbico hasta llegamos a pedir que cancelaran ese formato de inauguración espectacular de olimpiada. ¡Qué oso!

En reciprocidad a esta mea culpa, sólo resta pedir a los organizadores de tan magnos eventos oficiales que correspondan de manera autocrítica y nominen correctamente el sentido y la orientación de las fiestas conmemorativas de este 2010: "Bicentenario de la Dependencia de México"; la gesta heroica de una élite social y política que durante 200 años ha tratado de construir un país independiente con los moldes o forjas de las naciones del *hit parade* de la época: Estados Unidos con los liberales del XIX, Francia con los conservadores porfiristas, España con los modernizadores reformistas y, actualmente, China con los globalizadores del *millenium*.

Sin embargo, la tragedia colectiva que actualmente padecemos por igual

tanto los mexicanos que sueñan con parecerse a otro país como a los que respondemos "ninguno", es que durante la última década, la élite política y económica gobernante, lejos de cumplir con la aspiración de parecerse a nuestros vecinos del norte nos ha llevado en sentido contrario y demasiado lejos: a la *africanización* de nuestra economía, gobierno, estilo de vida, leyes, educación, ecología e ingresos familiares.

En efecto, cada vez estamos más cerca del África subsahariana y más lejos de Estados Unidos. Tenemos igual número de civiles muertos en las calles que Ruanda y tantos periodistas asesinados como en Somalia. Nuestra tasa de trabajadores migrantes es nigeriana y el nivel de conocimientos y habilidades educativas de nuestros niños está a nivel de Túnez. Nuestra competitividad económica está por debajo de Boswana, mientras que Marruecos captó más turismo que México el año pasado. Los niveles de corrupción son arraigadamente argelinos mientras que las desigualdades en las escalas salariales son propias de Etiopía. El virus de la influenza nos hermanó con el Congo en cuanto a riesgos sanitarios, mientras que la pérdida o contaminación de recursos medioambientales por habitante es similar a Namibia.

Desde los tiempos geológicos de la Pangea, este territorio llamado México no había estado tan cerca del continente africano como en la década extraviada que estamos padeciendo. Esta realidad le quita el sueño a cualquiera. Es el insomnio de quienes anhelan el estilo americano de vida y por ello, tal vez, deciden emigrar. Pero para el resto de los mexicanos, incluidos los "ninguno", es la pesadilla



Fecha 26.01.2010	Sección Opinión	Página 15
---------------------	--------------------	--------------



nuestra de cada día. ■ M  
ricardo\_monreal\_avila@yahoo.com.mx

**Cada vez  
estamos  
más cerca  
del África  
subsahariana  
y más lejos  
de Estados  
Unidos. Esta  
realidad  
le quita el  
sueño a  
cualquiera. Es  
el insomnio  
de quienes  
anhelan  
el estilo  
americano  
de vida y  
por ello, tal  
vez, deciden  
emigrar, como  
los nigerianos  
precisamente**